

reyes del mundo reunidos, se dirigió con sus guardias al templo y entró en él en medio de la consternacion de toda la ciudad. Los sacerdotes con estolas sacerdotales se postraron delante del altar é invocaban al Señor, que puso la ley santa de los depósitos, para que los conservase á aquellos que los habian hecho. No se podian alzar los ojos para mirar al sumo sacerdote Onías sin quedar traspasado el corazon de pena; porque su color mudado, su semblante desencajado, su profunda tristeza y el temblor de todo su cuerpo presentaban á los que le miraban el dolor que despedazaba su corazon, y un estado el mas afligido y lastimoso. Esto sucedia en el templo, mas fuera de él, la multitud se reunia, y con rogativas públicas pedian á Dios que no dejase el lugar santo expuesto al desprecio. Las mujeres, ceñidos sus pechos de cilicios y llorando, cruzaban las calles, y corrian al templo. Aun las vírgenes encerradas en su recinto corrian unas al pontífice Onías, otras á las ventanas, otras á los muros llorando y levantando sus manos al cielo, y dirigiendo al Señor sus súplicas y sus gemidos. Verdaderamente era un lastimoso espectáculo ver esta multitud afligida y llorando, y al sumo sacerdote sumergido en angustias.

#### Castigo terrible de Heliodoro.

Pero Heliodoro iba adelante y ya se hallaba con sus guardias á la puerta del erario, cuando el Señor dió una señal de su omnipotencia. Todos los que se habian atrevido á obedecer á Heliodoro, cayeron aterrados al ver un caballo ricamente enjaezado y sobre él un caballero terrible, cuyas armas parecian de oro, y que levantando el caballo las manos las descargó fuertemente sobre Heliodoro y le arrojó mal parado por tierra. Aparecieron tambien dos jóvenes de gran majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose á los lados de Heliodoro, le azotaban, descargando sin cesar fuertes golpes sobre

él, hasta dejarle medio muerto. Quedó Heliodoro tendido en la tierra y ennegrecido de los golpes, y entonces le tomaron aceleradamente para echarle del templo antes que muriera, y poniéndole en una silla de manos le sacaron del recinto; y el que habia entrado hasta la puerta del erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie le diese socorro; manifestándose así el poder del Señor. Mientras que Heliodoro por un golpe del poder divino yacia mudo y privado de toda esperanza de vida, pasando repentinamente los hijos de Israel del abismo del dolor al colmo de la alegría, corrieron en tropel á la casa de Dios y postrados á los piés del altar bendecian al Señor, porque así magnificaba su templo. Así fué, que aquel lugar santo que poco antes estaba lleno de temor y tumulto, apareciendo su divino poder, no resonaban ya en él sino gozo y alegría, acciones de gracias y cánticos de alabanzas.

#### Conservacion de su vida por la oracion del pontífice Onías.

Algunos de los amigos de Heliodoro, viendo que no habia remedio en la tierra para un mal que venia del Cielo, se dirigieron al pontífice Onías, persuadidos de que su oracion que habia traído el castigo del delito podria traer tambien el perdon y la vida. Se acercaron á él y le rogaron con instancia que invocase al Altísimo para que concediese la vida á Heliodoro, que se hallaba en el último aliento. Á la verdad que un profanador del templo del Señor, un hombre que intentaba á todo trance robar el patrimonio de los pobres, hasta en el lugar santo, un delincuente á quien estaba castigando el Señor é iba á privar del último aliento, no merecia que el pontífice Onías se interesase por él y ofreciese hostias al Señor por la conservacion de su vida; pues lo que importaba era dejar á la Justicia divina que acabase con este sacrilego; pero Onías, considerando que



tal vez el rey sospecharia que se hubiese cometido alguna maldad de parte de los Judíos contra Heliodoro, oró y ofreció por su salud la hostia pacifica; mas cuando el pontífice Onías oraba y ofrecia la hostia de propiciacion por Heliodoro, los mismos jóvenes que le habian castigado, volvieron á aparecer á su lado, y despues de sacarle de su mortal agonía y volverle á su entera salud, le dijeron : Agradécelo al pontífice Onías, pues por él te ha concedido el Señor la vida; y tú ahora, castigado por Dios, anuncia y publica á todos su poder y sus maravillas; y dicho esto desaparecieron.

**Su agradecimiento y célebre consejo que dió al rey cuando volvió á la corte.**

Heliodoro, lleno de reconocimiento, suplicó que se ofreciesen por él sacrificios de acciones de gracias á Dios, hizo grandes promesas y votos á aquel que le habia concedido la vida, dió las mas expresivas gracias al pontífice Onías, y recogiendo sus tropas se volvió al rey, publicando por todo el camino y por todas partes las obras del Dios grande; obras y portentos que él mismo habia visto con sus propios ojos, y experimentado en sí mismo. Llegado á presencia del rey hizo una relacion extensa y cumplida de todo el suceso; pero el rey, por de pronto, no parece que le dió entero crédito, porque le preguntó al concluirlo : ¿Y quién piensas que será á propósito para enviarle aun á Jerusalem? Señor, le dijo Heliodoro, si teneis algun enemigo personal, ó que forme designios contra vuestro reino, enviadle allá, y volverá bien azotado, si es caso que vuelve, porque es evidente que hay en aquel lugar una virtud divina; y que aquel mismo que habita en los cielos es el visitador y protector de aquel templo, y hiere y mata á los que van á él con intento de hacer algun mal. Así terminó la contestacion de Heliodoro, y en esto paró la intentona del

rey sin pasar adelante; sirviendo para mayor gloria de Dios, honra del templo, consuelo del pueblo y provecho del mismo Heliodoro, que reconoció al Dios verdadero, confesó sus prodigios, y segun cree, profesó, como su paisano Nahaman Ciro, la religion del Dios verdadero.

**Calumnias de Simon y salida de Onías á Antioquía.**

Pero mientras que un pagano se aprovechaba con tanta edificacion de las lecciones que acababa de recibir, el impío Simon, delator infame de las limosnas del templo, no cesaba de hablar mal del pontífice Onías, hasta decir, que este santo pontífice habia invitado á Heliodoro á que hiciese aquel viaje, y que él era el inventor de todos los males, llegando á tanto su osadía que llamaba públicamente traidor del reino á un pontífice que era el protector de Jerusalem, el defensor de la nacion y el celador de la ley del Señor. Mas como las calumnias de Simon y sus iniquidades pasasen tan adelante, que llegaban hasta cometerse homicidios por sus partidarios en la ciudad santa, considerando Onías que estos delitos y escándalos se aumentarían, particularmente habiéndose declarado Apolonio, gobernador de la Celesiria y Fenicia, de un modo furioso á favor de Simon, fué á verse con el rey para que, como señor de Apolonio, y protector y bienhechor de la Judea y su templo, contuviese á su gobernador y quitase el motivo de estos desórdenes, originados de haber dado oídos al impío Simon. El gran sacerdote Onías salió de Jerusalem, no como acusador de ciudadanos, sino atendiendo en su corazon á la comun utilidad de todo el pueblo, porque veía que, sin una providencia del rey, era como imposible poner las cosas en paz, y que Simon cesase de su locura. Seleuco, que con el prodigioso y severo castigo de Heliodoro, habia aumentado su veneracion al templo, y su aprecio al santo pontífice Onías, le recibió con todas las consideraciones



que se merecia, y se manifestó desde luego dispuesto á favorecer una causa tan justa; pero murió antes que se expidiesen las órdenes, ó á lo menos antes que se ejecutasen.

**Á Seleuco tercero sucede Antioco tercero su hermano.**

Á este Seleuco tercero llamado el Ilustre sucedió su hermano Antioco tercero, llamado tambien el Ilustre, acaso porque eran hijos de Antioco el Grande. En la historia de este Antioco el Grande se lee por primera vez *Roma*, aunque habian pasado ya mas de cinco siglos y medio despues de la fundacion de esta ciudad eterna.

**Pintura de este Antioco.**

Antioco tercero fué uno de los hombres mas perversos del mundo y uno de los peores principes que reinaron jamás. *Raiz pecadora* le llama la sagrada Escritura, y en efecto, él fué una raiz maldita y un vástago corrompido de la sangre de los Seleucos y Antiocos que le habian precedido. Él no habia recibido de la naturaleza las prendas de Antioco el Grande su padre, ni su morada en Roma, donde estuvo algunos años en rehenes, suavizó su genio feroz. La era de los Seleucidas principió en Seleuco primero, doce años despues de la muerte de Alejandro, y este perverso Antioco subió al trono el año ciento treinta y siete de dicha era, ó sea tres mil ochocientos treinta y dos del mundo. Á la sazón merecia ya la Judea que Dios la castigase con un rey semejante. Ella habia cedido á las maldades de un hombre solo, á las intrigas de Simon; intrigas que habria castigado ejemplarmente, si hubiera estado su celo en la altura de los siglos y aun los años anteriores. Ella no sostuvo, como debia, á un hombre el mas capaz de conservarlo

todo en órden y piedad. No sostuvo al justo y santo Onías; al contrario permitió hacer partido á Simon, le aumentó, y puso al santo pontífice en la necesidad de acudir á un rey que apreciaba á la nacion judía y era un bienhechor de su templo. Onías, como ya dijimos, habia salido á verse con Seleuco que estaba en Antioquia, y su muerte le dejó en el caso de tratar con su sucesor Antioeo, de quien, ó nada consiguió de lo que pretendia, ó nada pretendió al conocer sus perversas disposiciones. Tampoco trató de volver á Jerusalem para no ser piedra de tropiezo y motivo para aumentar las divisiones que la agitaban. Se quedó en Antioquia como un desterrado voluntario por la paz que deseaba mas que esperaba; y allí permaneció hasta que llegó el dia de ser un glorioso mártir.

**Jason impio y traidor.**

Tenia Onías un hermano llamado Jason, tan distinto de Onías como los ángeles diablos de los ángeles santos. El impio y no sacerdote Jason, como dice el texto sagrado, no porque no descendiese de Aaron, como su hermano Onías, sino porque era indigno de este sagrado nombre; Jason, digo, se aprovechó á un mismo tiempo de la ausencia de Onías y de las discordias y divisiones del pueblo, y contó con las malas disposiciones del nuevo monarca para usurpar á su hermano la dignidad de sumo sacerdote.

**Establece la enseñanza del paganismo en Jerusalem.**

Fué á buscar al nuevo rey y le prometió trescientos y sesenta talentos de plata de las rentas públicas, y ochenta además de otras rentas; todo esto como tributo; y sobre esto, ofrecia otros ciento y cincuenta talentos si le concedia establecer en Jerusalem un gimnasio (plaza,



ó circo para la carrera, la lucha y los juegos públicos, como tenían los paganos), una euvia (escuela pagana para la juventud), y el privilegio de ser ciudadanos antioquenos. El rey vendió con mucho gusto y á buen precio lo que se le pedía, sin que le costase mas que el consentimiento. No ignoraba Jason la prohibicion que el Señor tenia hecha á su pueblo repetidas veces de mezclarse con las naciones idólatras y tener parte en sus costumbres; pero el usurpador conocia tambien que no podria sostenerse en el puesto usurpado sin corromper su nacion. Con este designio, luego que se vió autorizado por el rey para establecer el paganismo en el pueblo de Dios, principió á trasladar á los ritos gentiles odos aquellos Israelitas que podia seducir.

Por una desgracia digna de amargas lágrimas, gran parte de la nacion estaba demasadamente dispuesta á esta desercion de la ley del Señor, y luego salieron hijos inicuos de Israel, diciendo: Vamos y hagamos alianza con las gentes que nos rodean, porque, desde que nos separámos de ellas, vinieron muchos males sobre nosotros. Esto era una solemne y pública impostura que se hacia á la religion santa, porque nunca habian estado mas libres de males que cuando se habian encerrado en su religion; pero ella pasó por una verdad y este consejo pareció bien á sus ojos, dice el Libro sagrado. Se ofrecieron algunos de lo peor del pueblo á ir al rey con esta demanda, y salieron con comision, ó sin ella, porque era lo mismo, y se presentaron al rey pidiendo: que se les admitiese en la sociedad de las gentes, y el rey les concedió que pudiesen vivir segun las leyes de los gentiles. Entonces edificaron una escuela pagana en Jerusalem para enseñar en ella los ritos de las naciones, abandonaron la circuncision, se hicieron incircuncisos como las demás gentes, rompieron la santa alianza, se apartaron de ella, se unieron con los paganos y se vendieron para hacer lo malo.

Miraba Jason estos delitos horrendos como triunfos de

sus lecciones y ejemplos, y procuraba que se aumentasen y fuesen adelante. Despreció los privilegios que los reyes anteriores á Antíoco habian concedido á la nacion santa; abolió los reglamentos antiguos, sustituyó leyes escandalosas, y despues de edificar una academia de paganismo al pié del alcázar y al lado del templo, llegó á la iniquidad de prostituir los mejores jóvenes de Jerusalem á las mas infames desenvolturas. No era ya esto un principio, sino un incremento tal, que excedia á la disolucion de los gentiles, y todo era procurado por la iniquidad detestable é inaudita del impío y no sacerdote Jason, dice el texto sagrado.

Era poco para este malvado haber seducido al pueblo, si no seducia á los sacerdotes, que eran los primeros y mas poderosos que podian y debian contrarestar tantas iniquidades. El lugar eminente de sumo sacerdote, que habia usurpado á su hermano Onías, la proteccion que le dispensaba el rey Antíoco, y las lecciones que daba y ejemplos que presentaba al cuerpo sacerdotal, consiguieron que varios de estos ministros abandonasen su ministerio y siguiesen al intruso; y estos sacerdotes infieles ya no se empleaban en los ministerios del altar, sino que, despreciando el templo y los sacrificios, se apresuraban á asistir á la palestra ó plaza de las luchas, á los ejercicios del disco ó la bola, y á la injusta distribucion de sus premios. Ya en nada tenian el honor del sacerdocio y la patria, y sólo se honraban con participar de las glorias de los Griegos. Hacian alarde de imitar sus usos y sus costumbres, entraban en peligrosas contiendas sobre quién les imitaba mejor, y ponian su honor y su gloria en parecer semejantes á aquellos que habian sido antes sus mortales enemigos, dice el texto sagrado, y añade: pero el obrar impiamente contra las leyes de Dios no queda sin castigo; y en efecto, destinaba el Señor á los Griegos para castigar tantos y tan horrendos delitos.



Envía dinero á Tiro para que se ofrezca un sacrificio al dios Hércules.

El facineroso Jason queria que todo el mundo supiese que era un pagano, y no contento con todo lo que habia hecho en Jerusalem, que le daba derecho á este infame nombre, envió á Tiro, cuando se celebraban los juegos olímpicos delante del rey, hombres pecadores con seiscientas dracmas de plata para un sacrificio al dios Hércules. Los enviados no eran tan perversos como el apóstata que les enviaba, y suplicaron al rey que no se emplease aquella plata en sacrificios, porque no convenia á Israel, sino en otros gastos; y se aplicaron á la construccion de galeras.

#### Primera entrada de Antíoco en Jerusalem.

Pensaba Antíoco en unir á su corona la de Egipto, y á motivo de la menor edad de su rey, pretendia la tutela para tomar despues la corona. Envio allá á su general Apolonio con buen número de tropas en pretension de esta tutoria; pero los regentes y los grandes lo resistieron, y Apolonio volvió á dar cuenta al rey de su comision; pero Antíoco no cedió por eso de su empresa; mas antes de volver á ella quiso tantear las disposiciones de los Judíos en este punto, y tomando el camino por Jope se dirigió á Jerusalem. Jason, que no perdía ocasion de complacer al rey, le dispuso un recibimiento magnífico, y Antíoco entró en la ciudad alumbrado de hachas y entre las aclamaciones de los ciudadanos. No sabian los infelices que este rey, á quien colmaban de honores y victoreaban, destinaba entonces mismo su templo á las profanaciones y sus personas á los tormentos. Antíoco, satisfecho de la buena disposicion de los Judíos hácia su persona, se volvió luego á la Fenicia con su ejército.

Menelao suplanta á Jason y compra el sumo sacerdocio.

Tres años pasaron despues de esta visita, que hizo Antíoco á Jerusalem, y en ellos el pagano Jason continuaba pervirtiendo á Israel y juntando, á costa de opresiones y latrocinios, la gruesa suma que habia ofrecido y debia poner en el tesoro del rey. Cuando la hubo reunido envió con ella á Menelao, hermano de aquel Simon tan perversamente famoso por su rebelion, por sus alborotos y por su persecucion contra el santo pontífice Onías, para que la entregase al rey y trajese sus órdenes. No esperaba Jason ser despojado del soberano sacerdocio por aquel mismo que llevaba el dinero con que en parte le habia comprado; pero los hombres perversos, que han hecho compañía en las maldades, no tienen ordinariamente mayores enemigos que los compañeros de sus crímenes.

Menelao se aprovechó con habilidad del contento del rey al recibir tan gruesa cantidad, y ensalzando su gran poder y ofreciendo dar trescientos talentos de plata mas que Jason, hizo recaer en sí mismo el soberano sacerdocio; porque despues que Jason hizo el atentado de despojar de él á su hermano el santo Onías, que aun vivia, ya no se miraba el sumo sacerdocio, á pesar de su santidad, sino como un empleo de venta, que compraba el que daba mas por él. Antíoco destituyó á Jason, y revistió á Menelao, como si fuera un Moises autorizado por Dios. Mandó expedir sus órdenes, y las entregó á este pontífice fabricado en un momento en el palacio real, para que le pusiesen en posesion del sumo sacerdocio de la casa de Dios. Esto era ya adonde podia llegar el trastorno de la jerarquía sacerdotal, instituida por el mismo Dios; porque Menelao no era sacerdote, ni siquiera levita, sino un Benjamita, como el revoltoso Simon, su hermano. Menelao no llevaba á una dignidad tan santa otras disposiciones que el ánimo de un tirano, dice el texto sagrado, y la rabia de una bestia feroz.



**Huye Jason á los Amonitas.**

Jason debia ser la primera víctima que sacrificase Menelao, y sin duda que era cosa bien justa que Jason, este hombre perverso que habia despojado tiránicamente á su santo hermano, encontrase con otro hombre más perverso que él, que le despojase y castigase sus crímenes; pero Jason no esperó el golpe, y se huyó á los Amonitas. Menelao quedó pacífico poseedor, no de la dignidad de sumo sacerdote, porque ya se dijo que no era sacerdote, sino de todos los fueros, preeminencias y autoridad que llevaba consigo esta dignidad. Contento con ocupar un puesto el más eminente de Israel, en nada pensaba menos que en pagar las sumas que habia ofrecido al rey. Ocupaba el alcázar un gobernador de Antioco, que habria colocado allí cuando estuvo en Jerusalem, á pretexto de recoger las grandes sumas que ofreció Jason, ó más bien con el objeto de asegurarse de Jerusalem. El que habia al presente se llamaba Sostrato, y por más que instaba á Menelao por el pago, nada conseguia.

**Menelao es depuesto del pontificado y sustituido su hermano Lisímaco.**

El rey se cansó de esperar, é hizo venir uno y otro á su presencia para que le diesen cuenta, Menelao del pago, y Sostrato de la cobranza. Este la dió buena y cumplida, y se le confirió el gobierno de Chipre; pero Menelao, que no presentó ni dinero ni buenas razones, fué depuesto del pontificado, y sustituido en su lugar su hermano Lisímaco. Poco después de esta mudanza, se rebelaron contra Antioco las ciudades de Tarso y de Mallo en Cilicia, y el rey partió inmediatamente á sujetar y apaciguar aquellos movimientos, dejando el gobierno del reino á Andrónico, uno de los primeros señores de su confianza.

Menelao, que no llevaba sino con impaciencia su deposicion, tuvo por oportuna esta ausencia del rey para volver á ocupar el pontificado. Sabía por experiencia (que él mismo habia hecho cuando derribó de él á Jason), que en la corte de Siria el dinero en abundancia daba ó quitaba los destinos; pero el no lo tenia y le era necesario juntarlo. Para esto vendió en Tiro y ciudades vecinas los vasos de oro que habia hurtado del templo, dice el texto sagrado, después de haber dado los mejores á Andrónico gobernador del reino.

**Reprende el santo pontífice Onías á Menelao por haber robado los vasos del templo.**

Tuvo el santo pontífice Onías noticia en su retiro de Dafne, lugar de refugio cercano á Antioquia, de este robo sacrilego, y dirigió á Menelao fuertes reconvenciones; pero no consiguió otro fruto su celo, que el odio mortal que Menelao concibió contra el santo pontífice, y para satisfacer este odio, se presentó inmediatamente al gobernador Andrónico, ganado ya con sus regalos, y le rogó que matase al pontífice Onías. Convino Andrónico en cometer esta horrible maldad, y lo cumplió de un modo traidor, vil y el más indigno de un gobernador del reino. Fué á visitar á Onías á su retiro, y tomadas las manos derechos, le persuadió á que saliese de él para una conferencia, asegurándole con juramento que no le haria daño, porque Onías se recelaba.

**Muere mártir de su celo.**

Al fin Onías salió; pero el bárbaro gobernador clavó con su misma mano el acero en el pecho de Onías al primer paso que dió fuera del lugar de su refugio, y el santo pontífice espiró á los piés de este asesino, que



con un solo golpe derribó los derechos de la justicia, de la humanidad y de la hospitalidad; atropelló la santidad del juramento que acababa de hacer, y los respetos y consideraciones debidas á un hombre tan grande; y ultrajó del modo mas vil la dignidad de regente del reino. Tal fué el fin desgraciado á los ojos del mundo, pero precioso á los ojos de Dios, de uno de los mayores hombres que habia tenido el pueblo de Israel.

#### Castigo del asesino de Onías.

Á pesar de ser tantos los lazos que se ponian á los hijos de Jacob y de ser tambien tantos los que desgraciadamente caian en ellos, habia no obstante un gran número de fieles Israelitas que se precavian y los evitaban. La muerte de Onías, á quien miraban como un padre, causó en ellos un profundo sentimiento y extremo desconsuelo, y hasta los mismos paganos les acompañaron en su dolor y su pena. Luego que se extendió la noticia, se vieron correr las lágrimas sin distincion de Judío y gentil. El sentimiento fué general, y no lo fué menos la indignacion al considerar el modo injusto y atroz con que habia sido asesinado. Apenas volvió Antíoco de su expedicion de Tarso y de Mallo, acudieron de todas partes al rey, pidiendo el castigo de esta muerte alevosa. Tiene la virtud verdadera un derecho innegable sobre los corazones humanos, y aun los hombres mas corrompidos, despues de haber despreciado y tal vez perseguido al justo en la vida, no pueden negarle su sentimiento y tal vez sus lágrimas en la muerte. Antíoco, aunque duro y poco sensible, se afligió y llenó de lástima por la muerte de Onías, y no pudo contener sus lágrimas, acordándose de la templanza y modestia del difunto; y sucediendo al sentimiento la ira, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese paseado por toda la ciudad, y que en el mismo lugar en que habia

cometido la impiedad de quitar la vida al sumo sacerdote Onías, allí mismo fuese privado de la suya, retribuyéndole el Señor, dice el historiador sagrado, la pena que merecia.

#### Media justicia de Antíoco.

Á pesar de este castigo ejecutado en Andrónico, Antíoco no cumplió con toda la justicia que reclamaba la muerte de este mártir del cielo, porque su justicia fué á medias, ó para decirlo así, fué media justicia. Menelao era, á lo menos, tan criminal como Andrónico, y mientras que Andrónico era entregado á la muerte en Antioquia, Menelao seguía intrigando libremente en Jerusalem; pero Antíoco no se dirigia por la justicia comun, sino por su interés particular. Para Antíoco habria sido tan peligroso dejar sin castigo un escándalo que irritaba á su corte, en la que necesitaba la paz, como provechoso no castigarle en Jerusalem, en la que le convenian las inquietudes, las turbaciones y los escándalos, y para esto no habia hombre mas á propósito que Menelao.

#### Robo sacrilego de Lisimaco y su muerte.

En efecto, por su consejo Lisimaco, su sucesor y hermano, llenaba á este tiempo de sacrilegios el templo. Por su consejo se arrojó á robar el erario de la casa del Señor, y ya habia sacado de él mucho oro, cuando se esparció por la ciudad la noticia de este robo sacrilego, y lleno de cólera el pueblo contra Lisimaco, se reunió y opuso á que continuase este sacrilegio. Lisimaco se empeñó en continuarle, sin duda aconsejado por el perverso Menelao: hizo armar tres mil hombres, que acaudilló un viejo, tan adelantado en edad como en malicia, dice el sagrado texto, y con ellos principió á ejecutar violen-



cias en los reunidos : mas estos, armándose unos de piedras y otros de garrotes, no solo se defendieron, sino que acometieron á la tropa y mataron á algunos, hirieron á muchos y pusieron á todos en huida ; y el sacrilego Lisímaco, cegado con una nube de ceniza que arrojaban contra él, no vió por dónde habia de huir, y fué muerto junto al erario, Lisímaco fué aquí otro Andrónico ; procedió instigado como aquel por el perverso Menelao, y tambien como aquel perdió la vida ; pero Menelao ocultándose ahora en Jerusalem, y huyendo entonces de Antioquia á Jerusalem, supo muy bien evitar los golpes y guardar la vida.

#### Comisionados de Jerusalem á Antiocho contra Menelao.

Muerto Lisímaco, no se detuvo Menelao en tomar el mando del sumo pontificado (aunque estaba depuesto por Antiocho) mas tiempo que el que tardó en sosegar el pueblo, y este se vió de nuevo dominado por aquel impío. No pudo ya sufrirlo, y para poner remedio eligieron los ancianos tres hombres de los principales y los enviaron al rey en nombre del pueblo, para hacerle presente las iniquidades de Menelao y suplicarle que pusiese límites á tantos males. Estaba perdido Menelao si bastara para el castigo ser criminal y estar probado el crimen, porque Menelao lo era en alto grado, y sus crímenes eran públicos ; pero es necesario tambien rectitud en el tribunal, y criminales que no sean tan intrigantes como Menelao. Habia venido el rey á Tiro, y allí fueron los comisionados. No se descuidó Menelao, y acaso llegó antes que ellos. Se presentaron al rey, y oida su relacion, se manifestó dispuesto á castigar á Menelao. Este lo llegó á entender y procuró averiguar quién era el hombre de mas influjo para con el rey ; y habiéndole dicho que ninguno tenia tanto como un tal Tolomeo, luego fué á empeñarse con él. En el tribunal de este

privado del rey hizo su defensa, y como nada le costaba mentir y calumniar, la haria bien favorable. No ignoraba su astucia que esto le era provechoso, pero que no bastaba ; y así confirmó todas las razones que habia expuesto á su favor, con la promesa de grandes sumas de dinero, que era la razon que lo valia todo.

#### Antiocho los hace morir cometiendo la mas atroz injusticia.

Tolomeo se encargó de hablar al monarca y lo hizo con tanta eficacia y tan buen éxito, que Antiocho no solo mudó de parecer y absolvió á Menelao, reo de todos los crímenes, sino que condenó á muerte á los comisionados, á aquellos infelices, dice el texto sagrado, que habrian sido declarados inocentes, aunque su causa hubiera sido tratada entre los Escitas (que eran tenidos por los hombres mas feroces del mundo). Al momento fueron arrastrados al suplicio, y murieron sin misericordia unos hombres revestidos del carácter de representantes de una nacion, y á los que no podia imputarse otro delito que la defensa de sus hermanos atropellados, de su ciudad trastornada, de su religion perseguida y de su templo despojado y profanado. Esta injusticia atroz se ejecutaba en Tiro, y los ciudadanos, testigos de la crueldad de Antiocho, no pudieron mirar tanta maldad sin indignacion ; y ya que no les fué dado librar á estos inocentes de la muerte, les honraron dándoles magnífica sepultura, sin que les impusiese la crueldad del tirano.

#### Menelao es repuesto en el pontificado.

La victoria del malvado Menelao fué mas allá de lo que él podria prometerse. Sobre la muerte de sus acusadores, se le confirmó en la posesion del sumo sacerdocio, que habia vuelto á ocupar en la muerte de Lisí-



maco su hermano; y despues de la atroz injusticia cometida con los enviados, ya nadie se atrevió á contradecir á Menelao. Volvió á Jerusalem mas perverso que nunca, creciendo en malicia, dice el texto sagrado, para hacer traiciones á sus ciudadanos. Jerusalem, sin defensa y sin protección, vino á ser el teatro de las maldades, que apartando á la nacion de la observancia de las leyes y del culto del Señor, trajeron sobre ella sus terribles castigos. Jerusalem, despues de la dominacion de tantos hombres perversos como los Simones, Jasones, Menelao y Lisimacos, no era ya otra cosa que el feo reverso de aquel famoso cuadro que en tiempo del gran sacerdote Onías se mereció la admiracion de las naciones y la devocion de los reyes. Ella encerraba en su desgarrado seno un conjunto monstruoso de apóstatas y de idólatras, igualmente conjurados contra el culto y las ordenaciones de Dios.

Demasiado instruido estaba Israel acerca del origen de sus bienes y sus males, de sus prosperidades y sus desgracias. No distaba mucho la cautividad de Babilonia, y menos la prosperidad que habia tenido fin con la separacion del pontífice Onías. Nada mas claro para Israel que esta verdad: *Mis prosperidades estan unidas al cumplimiento de la ley, y mis desgracias á la falta de este cumplimiento.* Sin embargo, su furiosa inclinacion á la mezcla con las naciones y á la infame idolatría podian mas con ellos que sus experiencias. En este tiempo de revueltas la desercion habia sido grande, y los idólatras se habian multiplicado en Israel. La medida se llenaba y el brazo del Señor estaba ya levantado. No obstante, el Señor, que siempre guardaba una conducta uniforme para con su pueblo, no quiso descargar el golpe sin avisarle antes su peligro de un modo portentoso.

**Aparecen en el aire sobre Jerusalem ejércitos que pelean.**

Por espacio de cuarenta dias se dejaron ver en el aire, á los ojos de toda Jerusalem, hombres á caballo con vestiduras de oro y armados de lanzas, á manera de escuadrones que se daban batallas. Los caballos puestos en órden de guerra, corrian los unos contra los otros, y los jinetes venian á las manos. Se oía el estruendo horroroso que formaba el choque de los escudos, casquetes y espadas desenvainadas. Se veian cruzarse los dardos en el aire, y resplandecian las armas de oro y las corazas de todas clases. ¡Qué espectáculo tan imponente para un solo dia! ¿Y cómo pudo sostenerle Jerusalem por espacio de cuarenta, sin hacer una penitencia cuarenta veces mayor que la de Nínive y sin cansar en cierto modo al Cielo con sus gemidos, sus súplicas y sus clamores? Pues qué, ¿podia ignorar Jerusalem que estos avisos eran para ella, y que si no la anunciaban su total ruina, la anunciaban, á lo menos, guerras terribles, ó acaso uno y otro? Sin embargo, el texto sagrado nada mas nos dice de lo que pasó en estos cuarenta dias que podian dar materia á la historia de cuarenta años, sino que todos rogaban que estas señales se convirtiesen en bien; ¿y dónde está la penitencia para merecerlo? Nada de eso nos dice el texto sagrado, porque nada debió haber de la penitencia pública que pedia el desórden y escándalos públicos.

**Vuelve Jason á Jerusalem; causa nuevos males, y tiene que huir.**

Pasados los cuarenta dias de esta situacion pavorosa, Menelao y su tropa de apóstatas se endurecieron como otro Faraon y continuaron en sus maldades como antes; pero principió muy luego el castigo de los perversos y